



GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

## **Violencia de exportación: el complejo problema de las maras en El Salvador**

Por Santiago Martino<sup>1</sup>  
Ensayo 002 / 2011  
América Latina  
23 de abril de 2011

Centroamérica es la región más frágil de América Latina; en ella conviven la que fue la dictadura más sanguinaria –Guatemala-, el país más violento –El Salvador-, dos de los tres más pobres –Honduras y Nicaragua- y, paradójicamente, la democracia más estable –Costa Rica- (Villalobos 2009). Fue con las guerras civiles que la región “*irrumpe en la actualidad planetaria, por no decir en la historia universal*” (Rouquié 1994:14). Estas guerras no perdonaron a nadie, ya que actualmente 300.000 mil refugiados viven fuera de sus fronteras, un millón y medio de centroamericanos viven en Estados Unidos (AAV 1986:17) y la violencia reina en la región. Uno de los países más afectados por estos conflictos fue El Salvador, por los altos niveles de brutalidad y por las transformaciones sociales ocasionadas por los mismos.

El Salvador es el país más pequeño de América Latina, y en proporción, el más poblado<sup>2</sup>. Es un hormiguero humano compuesto principalmente por mestizos, que inhumanamente trabajan las tierras del país para producir el café que llena las tazas en París, Nueva York o Londres, articulando de esa manera al país en el mercado internacional. Históricamente ha sido dirigido por un pequeño conjunto de familias, que representadas por dictadores militares y dominadas por políticos extranjeros, han llevado al país a ser uno de los más desiguales del continente.

<sup>1</sup> El autor es estudiante de la carrera de Relaciones Internacionales (UCC).

<sup>2</sup> Dirección General de Estadísticas y Censos de El Salvador, Proyecciones de población

La imposición comercial extranjera, la explotación laboral, las consecuencias de la guerra y la exclusión sistemática de los ciudadanos por parte del Estado, han tensado a la sociedad salvadoreña hasta convertirla en una de las más violentas del continente, en donde cotidianamente mueren personas y sistemáticamente se violan los Derechos Humanos. La pobreza, el analfabetismo, la desocupación y una serie de indicadores más, contribuyen a catalogar a El Salvador como un país inestable y sobrecargado, siempre "a punto de estallar".

En la actualidad, una de las esferas a resolver por parte del Estado es la seguridad pública, que ante la falta de políticas claras tiene como principal problema a las maras.<sup>3</sup> Estas, son pandillas compuestas por jóvenes excluidos, sin posibilidades de educación, abandonados por el Estado, desarticulados del mercado, y en consecuencia, de la sociedad. Ocupan el lugar más bajo de la estratificación social, sin oportunidades, siendo ésta la causa principal de "por qué" terminan en las pandillas, quedando presos de su organización y sus reglas.

Las maras son producto de exportación de la cultura pandillera estadounidense y se dividen en dos grupos: La mara de la calle 18<sup>4</sup> y la mara Salvatrucha<sup>5</sup>, ambas enfrentadas a muerte. A su vez, cada una de estas dos facciones se dividen y multiplican en lo que se denominan "*clikas*", que son pequeñas pandillas organizadas en los barrios y con distintos nombres, pero que forman parte de una de las dos maras. Ambos grupos se han consolidado hasta el punto de reorganizar los espacios públicos, generando una guerra entre jóvenes de la misma clase social, en donde calles, barrios y sectores de la ciudad son controlados y defendidos por las "*clikas*". Esta guerra, inevitablemente se traslada hacia la sociedad, y en consecuencia, al Estado. El Salvador, una vez más, se encuentra en guerra.

Ante esta situación, los medios de comunicación muestran a las maras sólo como pandillas violentas. Las responsabilizan por la delincuencia e inseguridad del país y las declaran culpables de todos los problemas de la sociedad. El gobierno, por su parte, a través de un discurso político excluyente tergiversa la opinión pública, convenciendo a los ciudadanos de que los mareros son incapaces de insertarse en la sociedad. Junto a

---

<sup>3</sup> "Mara" es una palabra hispano-salvadoreña, que es el diminutivo de marabunta, que hace referencia al comportamiento de una migración masiva de hormigas que se devoran todo lo que encuentran a su paso.

<sup>4</sup> La mara de la calle 18 nace en Rampart Street y Eighteenth Street en la década de los sesenta en la ciudad de Los Ángeles. Originariamente fue compuesta por mexicanos que fueron excluidos de otras pandillas en la ciudad.

<sup>5</sup> "Salvatrucha" es un término utilizado durante la guerra civil salvadoreña por parte de los combatientes de la ciudad para hacer referencia a los combatientes rurales. Empezó siendo un término peyorativo y despectivo, como "espalda mojada" utilizado en las zonas fronterizas de Estados Unidos y México. En Estados Unidos, el término se utilizaba para hacer referencia a lo "salvadoreño".

los medios de comunicación y al Estado, este estereotipo es respaldado por el Poder Legislativo, que en los últimos años ha aprobado dos leyes<sup>6</sup> que permiten encarcelar a todo aquel que sea sospechoso de pertenecer a una mara o portar un tatuaje. Así, de manera cómplice, los distintos sectores de poder han convencido a los salvadoreños que las maras son culpables de sus problemas y que simplemente hay que eliminarlas de la comunidad. Es una situación en donde a la violencia civil, hay que sumarle la combinación de la discriminación jurídica, económica y social. Sin embargo, los miembros de las maras son salvadoreños. No están disociados de la sociedad, sino que forman parte de ella. Son una consecuencia de la historia de El Salvador; de las políticas de Estado, de los mecanismos del mercado y una expresión de la desigualdad social.

Cuando dejamos de lado los prejuicios, los estereotipos mediáticos y las construcciones ideológicas, nos damos cuenta de que las maras, objetivamente, tienen una relación directa con la responsabilidad del Estado, que a través de políticas sociales deficientes, altos niveles de corrupción, y la ineficiencia y desorganización de sus fuerzas de seguridad, contribuye permanentemente a la formación de "*clikas*" y a la escalada de la violencia. Este problema cíclico –corrupción, exclusión, desigualdad, violencia- es una característica de la historia salvadoreña, hoy expresada en las maras.

El problema no son las maras. El problema es que todas las decisiones políticas y económicas -concentradas en una elite- generan el abandono de miles de ciudadanos. Así, los mareros, más que pandilleros, son víctimas de la complicitad del sistema político, económico y social, que acompañado de sus sub-sistemas laborales, educativos, judiciales, forman parte de un Estado que no garantiza derechos, que excluye ciudadanos y que es responsable por la desigualdad y la pobreza del país. Los mareros, más que pandilleros, son jóvenes excluidos, que a su vez, forman parte de familias, también excluidas. El problema de la seguridad pública, en su base, tiene un problema de desigualdad social.

Esta es una problemática que también le toca resolver a los Estados Unidos, México, Guatemala y Honduras. Las maras son un producto nacional que se mezcla y se fusiona con las demás vicisitudes de la región, como la inmigración, el narcotráfico y la trata de seres humanos. Esta combinación genera situaciones desestabilizadoras y con efectos transnacionales. Las maras son un problema complejo de entender. El fenómeno reúne caracteres históricos y contemporáneos; es local e internacional; y por

---

<sup>6</sup> La ley "Mano dura" y el plan "Súper Mano Dura".

sobre todo, tiene un efecto multiplicador en todas las esferas de la sociedad y en todos los ciudadanos.

La Mara Salvatrucha, también conocida como MS 13, es la pandilla más grande del mundo; cuenta con alrededor de 100.000 miembros, distribuidos principalmente en Centroamérica y Estados Unidos, aumentando día a día en cantidad y convirtiéndose en la banda más activa y organizada del planeta.

El objetivo de este ensayo es realizar un análisis objetivo de las maras, principalmente la Salvatrucha, articulando su existencia con la guerra civil salvadoreña; a partir de allí, tratar de determinar la responsabilidad del Estado y su verdadera participación en los problemas de El Salvador, aclarando qué cuota le pertenece a las maras, sobre todo en materia de narcotráfico. Se busca comprender el verdadero lugar de las maras dentro de la sociedad, dejando de lado las opiniones peyorativas de su rol dentro de la misma.

### **Los hijos de la guerra<sup>7</sup>**

A lo largo de la historia, la economía salvadoreña se concentra en un pequeño conjunto de familias terratenientes, que no sólo empezaron siendo propietarias de las tierras del país, sino de los seres humanos que había dentro de ellas. Con el paso del tiempo, a esa estructura latifundista-esclavista se le sumó una pequeña producción industrial, que acompañada de las inversiones (extranjeras) necesarias, tomó la fisonomía de una estructura agro-exportadora basada en la producción intensiva y exportación a escala de un solo producto: el café. Desde entonces, esta elite ha decidido en función de sus intereses, influyendo en la política estatal y generando como consecuencia la exclusión de una enorme porción de la población.

Esta estructura mono-exportadora, configurada por una elite en su cúspide y sustentada por una enorme población campesina en su base, explotó en 1978. La Guerra Civil Salvadoreña, desarrollada entre 1978 y 1992, con un saldo de 75 mil muertos y 9 mil desaparecidos, fue la solución armada al problema de la desigualdad y fue el resultado de la historia de un país que sobrecargado de corrupción, explotación y luchas campesinas fue obligado a participar en la Guerra Fría. El conflicto contó con la participación activa de Estados Unidos, que con el pretexto del "peligro" que generaba el "efecto dominó" de la Revolución Cubana en la región y ante la opinión pública norteamericana por el fracaso en la guerra de Vietnam, invadió El Salvador y

---

<sup>7</sup> Extraído de un documental disponible en <http://www.childrenofthewar.com>

determinó para siempre su historia. Así, el país quebró en cuatro: por un lado, su estructura económica-social quedó formalmente enfrentada entre "ricos" y "pobres", y por el otro, se dividió y estereotipó ideológicamente a los distintos grupos de la sociedad en "capitalistas" y "comunistas".

La génesis de la Salvatrucha, y su principal característica, la violencia, nace en esta guerra brutal. La guerra hizo que los salvadoreños se asesinaran entre ellos y desarticuló todos los vínculos familiares y civiles que cualquier sociedad necesita para desarrollarse. Todos los varones salvadoreños, a partir de los doce años de edad, fueron secuestrados de sus hogares, puestos de trabajo y escuelas para ser mandados a los frentes de combate. Los más perjudicados -los pobres- fueron puestos bajo los órdenes de los mismos responsables de su situación económica y lo que en principio pareció una forma de cambiar al país y salir de la pobreza, en realidad, fue un engaño para mantener el statu-quo.

El Salvador se auto-desintegró, dejando a miles de niños huérfanos en medio de los escombros. Esta generación vio cómo decapitaron a sus padres, cómo les cortaron las orejas y los testículos a sus hermanos; cómo los ejércitos guerrilleros y paramilitares violaron a sus hermanas y cómo a sus madres embarazadas les arrancaban los fetos del estómago, los estampaban contra una pared y se los daban de comer a los perros (Chomsky 2003). Vieron sus viviendas quemadas y muchos de ellos tuvieron que enfrentarse a muerte con sus amigos. Además de haber sido secuestrados y obligados a combatir, los militares salvadoreños y norteamericanos les enseñaron a usar armas, aplicar técnicas de tortura y combatir en guerra de guerrillas bajo métodos de contrainsurgencia.<sup>8</sup>

En paralelo a la guerra se produce un éxodo masivo, en donde políticos, estudiantes, campesinos y familias enteras emigran del país. Este re-acomodamiento social y demográfico -consecuencia de la guerra y la inmigración- acentuó aún más la descomposición civil, dejando a la sociedad estancada e incapaz de reorganizar el país. El Salvador quedó traumatado. La guerra dejó un país hundido en la pobreza y destrozado; una sociedad sobrecargada de violencia y tristeza, un Estado infectado de corrupción y sin funcionamiento. La guerra, hasta hoy, determina la vida de los salvadoreños, sus alegrías y tristezas, sus sueños y pesadillas, su presente, futuro...y su país.

---

<sup>8</sup> Para una mayor comprensión gráfica de la guerra civil salvadoreña ver *Voces Inocentes*, película basada sobre una historia real durante la guerra. Disponible en: <http://www.vocesinocentes.com/>

## El sueño salvadoreño

Se calcula que entre 1978 y 1990 dos millones de salvadoreños emigraron del país. La gran mayoría de ellos pidió exilio político en México o decidió irse ilegalmente hacia Estados Unidos. Una vez llegados allí, se empiezan a asentar en la costa oeste, sobre todo en ciudades grandes como Dallas o Los Ángeles, que les permitían mimetizarse y pasar desapercibidos. Como todo inmigrante, empiezan a ocupar trabajos de oficios y domésticos, viviendo en barrios populares y conviviendo con otras razas y culturas (Bustamante 1997).

Cuando hay pocos recursos para distribuir entre muchas necesidades, la tensión y el conflicto es prácticamente la única solución. De esta manera, los salvadoreños empiezan a ser discriminados por otras culturas hispanas, como los mexicanos y por otras razas nacionales minoritarias, como los afro-americanos. Los que más sufrían la discriminación eran los adolescentes, que además de convivir con la experiencia de la guerra, tenían que trabajar, concurrir a los colegios, soportar la discriminación racial y la condición humana de ser un inmigrante ilegal en Estados Unidos.

Por entonces, Los Ángeles estaba en jaque por las distintas pandillas juveniles que se disputaban territorios y prestigios, principalmente entre jóvenes de origen afro-americano e hispanos. Atrapados en esta situación, los salvadoreños, cansados de la discriminación, comenzaron a darse cuenta de que la única manera de sobrevivir era uniéndose, y así, en contraposición a lo que sostiene Wim Savenije (2010), Ernesto Miranda y Francisco Campos, antiguos combatientes de la guerra civil salvadoreña, fundaron la Mara Salvatrucha.<sup>9</sup>

Estos jóvenes, que habían participado del conflicto salvadoreño e internalizado rápidamente los nuevos códigos culturales que la sociedad norteamericana les exigía, asociaron la experiencia de la guerra con la supervivencia en los Estados Unidos. Con el paso del tiempo, lo que empezó siendo un pequeño grupo de amigos salvadoreños, se fue convirtiendo en una red que empezaba a controlar calles, plazas, colegios y barrios, enfrentándose con otras pandillas, desestabilizando la seguridad pública y aumentando la escala de la violencia, producto de la experiencia en la guerra. En este proceso, nació la rivalidad con la mara de la calle 18, su principal enemiga.

Cuando en 1996 el Congreso norteamericano aprobó la Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (IRIR) hubo una intensificación de las políticas de seguridad e inmigratorias y se empezó a arrestar y deportar a todos

---

<sup>9</sup> [www.childrenofthewar.com](http://www.childrenofthewar.com)

aquellos que tenían rasgos hispanos o que eran sospechados de pertenecer a una pandilla o de haber ingresado al país de manera ilegal. Esta ley *"implicó, además de la expulsión de miles de salvadoreños sin papeles, la de cientos de pandilleros, que provocó la fulgurante expansión de la Mara Salvatrucha en Centroamérica"* (Revelli 2004:11) y su rivalidad con la Calle 18.

### **Welcome to El Salvador**

Los mareros deportados encontraron a El Salvador como un país ajeno a ellos. La guerra dejó profundas consecuencias en la sociedad salvadoreña y la violencia sigue siendo un hábito cotidiano. Las armas circulan como golosinas y sus precios son irrisorios. Es más fácil conseguir un arma de bajo calibre que comprar un libro. El consumo de droga aumenta y la liberalización de la economía desestabiliza cada vez más el tejido social.

La poca producción agrícola es sacrificada en nombre del librecambio. El país está arrasado por empresas subcontratistas -las maquilas- que se han instalado en zonas periféricas y barrios populares, donde la explotación laboral es moneda corriente, los derechos sindicales prohibidos y los problemas laborales resueltos a través de amenazas y prácticas violentas (Revelli 2005:7).

La corrupción alcanza todos los niveles sociales y sectores de la política, y los funcionarios del Estado, mientras que sacrifican a la población pobre a la explotación laboral, en paralelo son cómplices del narcotráfico y la venta de armas, que se canalizan ordenadamente a través de ese mismo sector que se encargan de excluir en nombre de la economía de mercado. Las maras, por su parte, se retroalimentan de todos estos "restos". Encuentran un terreno fértil en donde desarrollarse y mostrarse. No hay trabajo y no hay autoridad. Sobran armas y drogas. De esta manera, quedan presas en su guerra irracional, generando niveles de violencia inhumanos que afectan a toda la sociedad.

El problema de la guerra entre las maras no se resuelve porque siguen siendo consecuencia de la desarticulación laboral y social que el librecambio está generando en la región. Ubicadas en esa situación, son incorporadas al último eslabón de la corrupción que empieza en el Estado, que les provee sutilmente drogas y armas, pero que también, frente a su visibilidad, las utiliza como chivo expiatorio ante la sociedad, desviando la atención de la verdadera responsabilidad y participación que tiene en la violencia del país. ¿Cómo es posible que éstos jóvenes estén organizando y traficando

las quinientas setenta toneladas de cocaína pura que están siendo transportadas por el país cada año? ¿Cómo es posible que un grupo de adolescentes tengan capacidad de manejar treinta mil millones de dólares, producto del tráfico de drogas, siendo que se suben a los colectivos públicos para pedir una cuota de un dólar por día? ¿Cómo es posible que éstos jóvenes estén asesinando a políticos, jueces, activistas de Derechos Humanos y altos puestos policiales, siendo que ni siquiera pueden salir de los barrios en donde viven? (Mayen 2010). En El Salvador, las verdaderas pandillas se juntan en oficinas y visten de traje y corbata.

Si bien es cierto que la guerra entre la MS 13 y la M18 es un problema que tiene que ser resuelto de manera urgente, el verdadero problema de fondo es que el Estado, en vez de generar cooperativas de trabajo, construir escuelas, ofrecer trabajo o articular redes de inclusión, utiliza a la violencia de las maras como pantalla de su complicidad en el crimen organizado.

La policía arrasa los barrios, entra a las casas y arresta a los mareros... pero siempre delante de cámaras de televisión. Cuando se apagan, es cómplice de la circulación de drogas en los barrios populares, y así, utilizando a las *clikas* como intermediarias, obtiene fuertes ingresos que suben hasta los grupos de poder más influyentes. Más allá de que la mara Salvatrucha sea acusada de manejar el consumo de "crack" en el Salvador, bien arriba, los que realmente están controlando estos negocios son grupos asociados al crimen organizado y cómplices del Estado.

La confusión y el desvío de atención sobre este verdadero problema se muestra a través de las *clikas*, en donde la imagen de jóvenes tatuados, fumando marihuana y portando armas en las calles de los barrios pobres es suficiente para culparlas de todo lo que ocurre en el país. Las verdaderas pandillas son funcionarios del Estado, que a través de la corrupción y la asociación con el crimen organizado mantienen el statu quo histórico de El Salvador, caracterizado en la concentración de riqueza, generando desigualdad y oculto a través de la violencia impuesta a los distintos grupos desfavorecidos y excluidos de la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, 1986. *Dinámica Maya: los refugiados guatemaltecos*. FCE
- Bataillon, G., 2008. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. FCE
- Bustamante, J., 1997. *Cruzar la línea*. FCE.
- Chomsky, N., 2003. *La quinta Libertad*. Crítica.
- Dirección General de Estadísticas y Censos de El Salvador, *Proyecciones de población*. (en línea)  
Disponible en: <http://www.digestyc.gob.sv/> (accedido 17 de Febrero de 2011)
- Mayen, A., 2010, El Salvador: ¿Quiénes están detrás de esta ingobernabilidad? *Revista Pueblos* (en línea)  
Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article2032> (accedido 17 de Febrero de 2011).
- Migración e Integración en El Salvador: realidades y respuestas*. (en línea) Disponible en:  
[http://www.pnud.org.sv/migraciones/static/biblioteca/34\\_Fundacion%20ARIAS\\_MigracioneintegracionenES.pdf](http://www.pnud.org.sv/migraciones/static/biblioteca/34_Fundacion%20ARIAS_MigracioneintegracionenES.pdf)
- Prieto, A., 2007. *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*. Editorial Ocean Sur.
- Revelli, P., 2004. *Pandillas violentas en El Salvador*. *Le Monde Diplomatique*, número 57, pp: 7-9.
- Revelli, P., 2005. *Las maquilas no admiten sindicalistas*. *Le Monde Diplomatique*, número 73, pp: 7-9.
- Rouquié, A., 1994. *Guerras y paz en América Central*. FCE.
- Savenije, W., 2010. La Mara Salvatrucha y el Barrio 18. *Foreign Affaire* en español, volumen 4, número 2, pp: 38-46.
- Villalobos, J., 2009. De nuevo las repúblicas bananeras. *La Tribuna*. (en línea) 1 de Julio. Disponible en:  
<http://www.latribuna.hn/2009/07/01/de-nuevo-las-republicas-bananeras-por-joaquin-villalobos/>